

Cultura obrera izquierdista: Oralidad y memoria en el interior de la Argentina en las décadas de 1930 y 1940.

Radical labour culture: Orality and memory within Argentina in the decade of 1930 and 1940.

Mariana Mastrángelo

Resumen: Este estudio tiene como objetivo rastrear la existencia de una *cultura obrera izquierdista* en el interior de la Argentina a partir de testimonios de obreros, intelectuales y de militantes de izquierda. Para tal efecto, nos centraremos en ciudades del interior de la provincia de Córdoba en las décadas de 1930 y 1940. A partir de los testimonios recogidos se analizarán los problemas de la memoria de sus protagonistas y su resignificación desde el presente, las nociones que tienen los protagonistas sobre la política, la cultura y la militancia sobre el período estudiado.

Palabras claves: oralidad, cultura, política, militancia, memoria, sindicalización

Abstract: This paper looks at the existence of a radical culture in Argentina, outside the main urban centres, especially within Córdoba province in the decades of 1930 and 1940. The use of Oral History helps us discover a rich world unknown to us. Analyzing a series of interviews to workers, intellectuals and political militants, we found a new conception of politics, culture, and militancy. Most of interviewees tend to explain their politicization as natural derivation of their life experience rather than as what we perceive as a traditional process of politicization.

Keywords: orality, culture, politics, militancy, memory, syndicalization

Programa de Historia Oral, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Puán 480 (C1406CQJ), Buenos Aires, Argentina. Correo-e: mariana_mastrangelo@hotmail.com. Artículo recibido: 10-11-2009. Aceptado: 14-05-2010.

Régine Robin utiliza el siguiente fragmento de la novela de Stendhal *La vida de Henri Brulard* para establecer cómo el protagonista recuerda su vida. El texto comienza así:

“Escribiendo mi vida en 1835 descubrí muchas cosas sobre ella. Estos descubrimientos son de dos tipos: 1ª En principio, son como grandes fragmentos de frescos sobre un muro, que después de olvidados largo tiempo aparecen de golpe, y al lado de estos fragmentos bien conservados, hay, como he dicho, grandes espacios donde no se ven más que los ladrillos del muro. La trama, el lienzo sobre el cual fue pintado el fresco, ha caído, y el fresco se ha perdido para siempre. El 2ª descubrimiento, en el momento de recordar descubro la fisonomía y el porqué de los acontecimientos”¹

Según el relato de Henri Brulard, al escribir éste su vida, descubrió que había grandes fragmentos de frescos sobre un muro, que podían volver a la memoria de golpe. Junto a estos fragmentos había también grandes espacios donde no se veía más que los ladrillos del muro. Los frescos a los cuales refiere el protagonista de esta novela son las anécdotas que marcan los recuerdos de vida. Estos aparecen visualmente, y en forma gradual adquieren nitidez de imagen. También se presentan como sucesos aislados e inconexos. Recordar de esta manera significa traducir la imagen a palabras, buscar conexiones. Lo que cada anécdota contiene es una carga de significación que hilvana lo que de otro modo sería un conjunto deshilachado de lugares y personas. Lo que Henri Brulard descubre es que la narración de las anécdotas vincula la experiencia vivida y la experiencia acumulada.² Estos planteos son útiles para adentrarnos en el problema de la memoria, la conciencia de clase y la cultura obrera en el interior de la provincia de Córdoba. Asimismo, nos ayudará a explicar cómo se expresaron los trabajadores y por qué afirmamos que sus prácticas se caracterizaron por tener elementos izquierdistas o radicalizados. Para ahondar en esta cuestión es válido recurrir a la *historia oral* como herramienta metodológica, ya que la misma ha tendido puentes entre la memoria legítimamente producida por los historiadores y las memorias individuales, en lo que tienen de personal y colectivo³. En este sentido, a partir de la definición de historia oral como un intento por combinar el predominio de la narrativa con la búsqueda de conexión entre biografía e historia, entre experiencia individual y la transformación de la sociedad⁴, es indudable que hay un vínculo entre las historias personales de los obreros cordobeses con la historia colectiva en la cual se produjeron. Memoria, conciencia de clase, experiencia y cultura izquierdista serán conceptos que recorrerán

este estudio para reconstruir “*la trama, el lienzo sobre el cual fue pintado el fresco*” en las palabras de Stendhal.

Al igual que el trabajo con otro tipo de fuentes, la historia oral, y en este caso en particular, la utilización de las *memorias* y autobiografías fueron analizadas desde la óptica de que cada una de ellas fue producida con el objetivo de transmitir una historia militante que no incluye fisuras o autocríticas, y cuya finalidad, en algunos casos, era la propaganda política e ideológica. Haciendo esta salvedad, y no teniendo como objetivo adentrarnos en el problema de la memoria en el sentido de cómo y por qué fueron producidas las mismas, sino que nos serviremos de las *memorias* de los militantes comunistas para interiorizarnos en la cultura obrera de la década de 1930 y principios de 1940 ya que las mismas contienen, más allá del discurso partidario, un sub-mundo que revela prácticas izquierdistas, visión de mundo y la misma experiencia de los militantes comunistas de esta época.

Cultura residual y cultura emergente

Partiendo de la teoría de la cultura, Raymond Williams plantea que la complejidad de una cultura debe hallarse no solamente en sus procesos variables y en sus definiciones sociales sino también en las interrelaciones dinámicas. En este sentido, toda cultura contiene elementos aprovechables de su pasado, pero su lugar dentro del proceso cultural contemporáneo es variable. De esta manera conviven elementos “residuales”, “emergentes” y “dominantes”. Lo residual por definición ha sido formado en el pasado, pero se halla en actividad dentro del proceso cultural no sólo como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente. Por lo tanto, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados en términos de la cultura dominante, son, no obstante, vividos y practicados sobre un remanente cultural o social. Por emergente entiende el autor los nuevos significados y valores, las nuevas prácticas y nuevas relaciones que se crean continuamente. Las definiciones de lo emergente, tanto como de lo residual, sólo pueden producirse en relación con un sentido de lo dominante.⁵

Las *memorias* de los militantes comunistas y las entrevistas escogidas para ser analizadas en este trabajo se caracterizan por tener componentes residuales, como también emergentes, que se opusieron a la cultura dominante de su momento. El elemento central que tienen en común los testimonios vincula el lugar de procedencia de

los mismos con sus prácticas políticas y culturales. Los entrevistados provienen de ciudades del interior de Córdoba o de otras provincias, como San Luis y Catamarca. Su procedencia y su condición social conformaron la identidad de estos militantes comunistas: hijos de campesinos, como era el caso de los hermanos Manzanelli, o de Víctor Barrios; otros, hijos de familias obreras como Miguel Contreras, Pablo López y Rufino Gómez, o clase media baja como Miguel Burgas. Sus prácticas políticas y culturales combinaron elementos que traían de sus lugares de origen, sobre todo de pequeños pueblos o ciudades del interior, con la militancia en la ciudad; ya que en su mayoría, migraron a los centros urbanos más significativos de la época como era la ciudad de Córdoba, San Francisco o Río Cuarto. La experiencia, las vivencias en sus años formativos de estos militantes estuvieron marcadas por la opresión, la explotación y el hambre. En este sentido, la noción de *experiencia* de E. P. Thompson⁶ es significativa para comprender cómo la misma determinó la visión de mundo de estos obreros y militantes comunistas.

Conjuntamente con las experiencias de explotación y opresión, estos obreros militantes se formaron en una serie de valores que remite a la tradición radical obrera. Ésta consideraba al trabajo como fuente de toda riqueza y por ende la dotaba de una serie de valores éticos y morales. El ejemplo de Jesús Manzanelli, obrero y militante comunista es esclarecedor al respecto. El padre de Manzanelli había sido puestero de una estancia cercana a la ciudad de Córdoba, éste recordaba que *“su padre luchó como un león para alimentarnos y para que adquiriéramos un mínimum de instrucción escolar. Nos educó con el ejemplo vivo de su alta moral, de su conducta intachable”*.⁷ La tradición radical queda claro en esta cita, donde se enaltece el trabajo, la educación, la moral y el ejemplo de su padre, elementos estos fundamentales para la visión de mundo de este testimoniante. Años más tarde, la familia se trasladó a la ciudad de Córdoba en busca de mejores condiciones de vida y para que los hermanos Manzanelli no fueran “analfabetos”. Pero al poco tiempo de vivir en la ciudad, el padre muere, cuando Jesús tenía ocho años. Recuerda Manzanelli que *“solamente había hecho el segundo grado de la escuela y ya hubo que enfrentar el trabajo. A esa edad ingresé por primera vez a una fábrica. Ahí quedaron arrumbados los libros y la instrucción. Había que luchar por el pan y el oficio”*.⁸ En este fragmento puede apreciarse cómo se produce un cambio cultural cuando estas personas migran a la ciudad y entran en contacto con el mundo del trabajo fabril. El proceso de proletarización de los trabajadores que migraban del campo o de pequeños pueblos o ciudades del interior

cordobés a la ciudad de Córdoba significó una diferenciación cultural importante. Hubo que adaptarse a nuevas costumbres, horarios, al espacio fabril y al ritmo de productividad. El enfrentamiento con esta cultura emergente en algunos casos generó dificultades para incorporarse a las nuevas formas de producción industrial que se manifestaban en indisciplina, falta de continuidad y abandono de talleres y fábricas para recoger la cosecha en las zonas agrícolas. De esta manera, una cultura emergente, ya del medio urbano, vino a ensamblarse con la cultura residual de Manzanelli, que se había formado con los valores éticos-morales y el ejemplo del padre. Como relata este obrero comunista había que ganarse el pan y el oficio, y sobre todo, aprender a manejarse en un mundo desconocido para él.

Asimismo, la experiencia y esta cultura residual definió una cohesión de clase, o sea un “nosotros” contra “ellos”, lo que llevó a conformar un mismo “lenguaje de clase”. Esto quedó evidenciado en las argumentaciones del proyecto de ley sobre la inclusión de los obreros rurales al régimen de ocho horas del primer diputado comunista, Miguel Burgas. En el texto, Burgas hace una clara distinción entre los trabajadores y los parásitos, los zánganos del sistema.⁹ Este “lenguaje de clase” definirá en última instancia la conciencia de clase de estos obreros y militantes comunistas.

La clase y la conciencia son las últimas fases del proceso histórico según sugiere Thompson. Cuando los individuos descubren sus intereses antagónicos en relación a sus patrones, se unen y luchan contra la explotación. Al fin y al cabo, como expone este autor, “la clase es definida por los hombres al vivir su propia historia”.¹⁰ Los obreros cordobeses comenzaron su proceso de politización a partir de la propia experiencia vivida con sus familias, y que se expresaba en una cultura residual que se había conformado en el pasado pero que tenía vigencia en el presente de estos trabajadores. Esta experiencia se nutrió de lecturas, discusiones y el ingreso a la vida política cuando estos militantes arribaron a la ciudad y se incorporaron a la militancia en un partido de izquierda, en este caso el PC. En particular, como plantea Raphael Samuel en su libro *El mundo perdido del Comunismo Británico*:

“ingresar a militar en un partido como el PC en la década de 1920 te hacía sentir que ser comunista significaba tener una completa identidad social, que podía trascender los límites de clase, de género y nacionalidad. El horizonte mental era internacional, y la imagen de injusticia podía ser trazada desde la experiencia de los negros americanos hasta la memoria de las largas filas de personas desempleadas cobrando el seguro de desempleo, donde la imagen, de ‘nosotros’ contra ‘ellos’ era incuestionable”.¹¹

El proceso de politización de estos trabajadores y su ingreso en el PC, dio lugar al pasaje de una conciencia de clase en “sí” a “para sí”, determinado por la experiencia de la lucha y el ingreso a la militancia, donde se entrecruzaron elementos culturales residuales y emergentes.

Los comienzos en la militancia

La crisis imperialista de la Primera Guerra Mundial fue el contexto donde se dio el inicio de la militancia de algunos de los testimonios aquí analizados. Durante el transcurso de la Gran Guerra se produjo otro acontecimiento que tuvo una gran repercusión en la Argentina como en el resto del mundo: la Revolución Rusa de 1917. A partir de esta revolución, el modelo económico y social capitalista debió enfrentarse y competir con el socialismo. Samuel señala que el ascenso de los delegados de fábrica, un fenómeno que en Gran Bretaña se dio entre los años 1900-1922, puede ser visto como la introducción del *líder principal* dentro del sindicato y esto podría indicar la idea de que el “Alto Mando de los Trabajadores” era la primera voz de los revolucionarios (delegados de fábrica) en el movimiento de la Primera Guerra Mundial.¹² La efervescencia de la crisis imperialista y el surgimiento de una alternativa real al capitalismo con la Revolución Rusa y la puesta en marcha de la “dictadura del proletariado”, influyeron de manera decisiva en el ingreso a la política de estos obreros y militantes comunistas. Este inicio se hizo presente desde muy temprano, en la adolescencia, y en algunos casos en sus pequeños pueblos o ciudades. En las *memorias* de Miguel Burgas, aparece su iniciación de la siguiente manera:

“Mis padres compraron un hotel en Jesús María. En el hotel trabajamos relaciones con personajes importantes, como los miembros del Partido Socialista (...) Por entonces me apasionaba el proceso de la guerra imperialista de 1914. Leía todo lo referente a ella acompañado por un viejo radical; hasta reconstruíamos los planos estratégicos y todo lo concerniente al aspecto militar. Con los demás parroquianos lo que hacíamos era discutir acaloradamente.”¹³

En el testimonio de este obrero comunista queda reflejada la forma en que muchos de los militantes de esta generación comenzaban su vida política. En este sentido, el contexto de la Primera Guerra Mundial sirvió de medio de politización. Fue a partir de estas acaloradas discusiones que Burgas conoció a un sastre socialista de

nombre Santerini, quien le alcanzó los primeros números del periódico *La Vanguardia*. El sastre, a través del interés del joven por la guerra, recuerda Burgas, le manifestó: “*si querés saber cosas de la guerra, tenés que leer esto*”. Así fue como comenzó el proceso de politización de este militante, por medio de la lectura del periódico socialista y discusiones con el sastre y con un zapatero de origen italiano de nombre Pafún, quien había participado en el partido socialista italiano. Éste último le habría sugerido que se afiliara al Partido Socialista; según Burgas un día le dijo: “*porqué no te afilias al Partido, si vos sabes más que nosotros, podrías ser un buen socialista, lees e interpretas cosas que nosotros, socialistas, desconocemos*”.¹⁴ El ejemplo del zapatero, inmigrante y militante socialista, demuestra, en primer lugar, que inmigrantes de distintas nacionalidades, en particular italianos, influyeran de manera decisiva en las prácticas políticas y culturales de estos pequeños pueblos y ciudades del interior cordobés. En segundo lugar, nótese que en la argumentación del zapatero Pafún, éste convence al joven Burgas a partir de un criterio cultural izquierdista cuando remarcaba que “*podrías ser un buen socialista, lees e interpretas cosas que nosotros, socialistas, desconocemos*”. Aquí lo que descubre el inmigrante italiano en el joven Burgas es que él ya era socialista, incluso antes de las lecturas del periódico socialista y las discusiones acaloradas con el sastre y el zapatero. El hecho que ingresara a militar en un partido de izquierda era, por lo tanto, una elección moral y a la vez natural. Una elección moral porque era producto de la percepción que se tenía del militante socialista en esa época.¹⁵ Una decisión natural, porque la política formaba parte de la vida, había una naturalización de la misma, alimentada por una experiencia en común. O mejor dicho, más que la política, la vida misma era una lucha constante para estos obreros, en este contexto, cobra sentido la frase “*la vida es una batalla para nosotros*”, que era utilizada en las novelas comunistas de la década de 1930.¹⁶

El ingreso a la política de Jesús Manzanelli tiene similitudes con el de Burgas, pero en este caso, el ingreso en la militancia para Manzanelli y sus hermanos primero comenzó con la afiliación al Partido Radical, según él, porque:

*“La primera guerra mundial y la profunda crisis de los años 1916 y 1918 conmovieron a las grandes masas populares a lo largo de todo el país. El Radicalismo se presentaba como una fuerza política contra la oligarquía. Postulaba los derechos y libertades del pueblo; prometía grandes cambios en las condiciones de vida de los trabajadores (...) Estas razones influyeron para que los hermanos Manzanelli se afiliaran al Radicalismo”.*¹⁷

Nótese que para Manzanelli también el interés por la política se hace presente en el contexto de profunda crisis a raíz de la Primera Guerra Mundial. Su elección de ingresar a un partido político contiene criterios izquierdistas que fueron fundamentales para su iniciación en la militancia. Su primer contacto con un partido fue con el Radicalismo porque este “se presentaba como una fuerza política contra la oligarquía, postulaba los derechos y libertades del pueblo”. Esta diferenciación clasista que hace Manzanelli entre “ellos”, la oligarquía, y “nosotros”, el pueblo, esta condicionada por un “lenguaje de clase”, donde la oligarquía estaba conformada por los terratenientes, los dueños de los campos donde él y su familia habían sufrido la opresión y la explotación. En este sentido, la U.C.R. se presentaba como una opción anti-terrateniente y por ende anti-conservadora,¹⁸ de allí que este obrero se incorporara a las filas del radicalismo en primera instancia. Poco tiempo le llevó a Manzanelli darse cuenta que la U.C.R., más precisamente, Hipólito Yrigoyen, traicionaría su propia base social en la Semana Trágica y las huelgas patagónicas.

Este cambio decisivo en el carácter del gobierno radical llevó en el año 1919 a que Manzanelli se incorporara al Partido Socialista Internacional ya que éste inauguraba una filial en la provincia de Córdoba y se presentaba a elecciones nacionales para la renovación del Congreso. Este rememoraba:

*“Por ese entonces yo y mis hermanos pertenecíamos al Radicalismo. Pero la huelga, la militancia en el sindicato, mi admiración por la Revolución Rusa, la profunda estimación y confianza que me inspiraban López y Contreras rápidamente me ganaron para la causa. Ya había empezado a leer La Internacional. En estas modestas cuatro páginas había un tesoro de claridad y orientación revolucionaria. Yo me sentía ‘Socialista Internacional’, ‘Maximalista’”.*¹⁹

Como puede observarse en este fragmento, varios elementos se combinaron para que Jesús Manzanelli se incorporara a las filas de un partido de izquierda y que se convirtiera, junto a sus hermanos, en *Maximalista*. De nuevo la lectura, en este caso del periódico comunista *La Internacional*, sumado a la experiencia en el sindicato, la admiración por la Revolución Rusa, la confianza y estimación en compañeros como Pablo López y Miguel Contreras, definieron el ingreso a la política de Jesús Manzanelli. Con la incorporación al Partido Socialista Internacional culminó su proceso de toma de conciencia de “clase en sí” a “para sí”, pero primero la experiencia de la lucha lo definió como persona y como clase. Prestemos atención al siguiente relato de este obrero comunista:

*“A principio del año 1918 tenía por entonces 21 años y trabajaba desde hacía unos años en la fábrica de calzado de la firma ‘Céspedes Tettamanti y Cía’... Entre los obreros de esta firma se acentuaba un clima de agitación y rebeldía contra los bajos salarios, los despidos injustos y la brutal prepotencia patronal... Un día lunes a la mañana, en los alrededores de la fábrica, un piquete de obreros invitaba a no entrar y ‘sumarnos a la huelga’. Todo el personal respondió unánimemente. De inmediato todos se trasladaron al local del Sindicato para discutir el ‘Pliego de Condiciones’ que se presentaría a los patrones. Por la tarde la casi totalidad de los obreros se reunían en asamblea con los personales de otras fábricas menores. La huelga era ya un hecho contundente... El pliego establecía un 30% de aumento de salario, jornada de 8 horas y sábado inglés, reconocimiento del sindicato y del feriado del 1^a de mayo. La huelga duró más de un mes por la tozuda intransigencia patronal. En el transcurso de esa huelga se desplegó una permanente agitación y movilización obrera... En el transcurso de la huelga se conformó el Sindicato ‘Unión General de Obreros en Calzado’. Pero lo más importante de esta huelga fue que los dirigentes de la ‘Unión Obrera Local’ de Córdoba, especialmente (Pablo) López y (Miguel) Contreras apoyaron nuestro movimiento, reclamando la solidaridad con mítines y manifestaciones, abriendo el cause para la organización de otros gremios que se lanzaron a la lucha... Esta huelga fue para mí un acontecimiento nuevo y extraordinario, cambió el curso de mi vida. Desde este momento no fui un simple obrero más. Había comprendido que pertenecía a una clase social, la clase obrera. Había aprendido lo que representa el sindicato, la unidad, la solidaridad y la lucha”.*²⁰

Queda claro en este fragmento de las *memorias* de este comunista cómo la experiencia de la huelga, la lucha y el trabajo en el sindicato determinaron el pasaje de una conciencia de “clase en sí” a la toma de conciencia de “clase para sí” donde la lucha, la ideología y la cultura determinaron este cambio. Manzanelli lo expone de manera explícita al decir que “la huelga fue un acontecimiento extraordinario” que le cambió la vida y la forma de percibir el mundo. De ahora en más no sería un simple obrero, la lucha lo había ayudado a entender que pertenecía a una clase social, la clase obrera. En este sentido, se entrelazan elementos culturales residuales, con componentes emergentes ya del medio urbano. El contacto con el mundo del trabajo, la actividad sindical y la adscripción a un partido de izquierda dio lugar a la politización y toma de conciencia de “clase para sí” de Manzanelli. El pasaje de la conciencia de “clase en sí” a la conciencia de clase “para sí” culminó con su incorporación en el PC. Manzanelli lo expresaba diciendo que: *“Fuimos una familia muy religiosa, pero las duras experiencias de la vida, las injusticias sociales, las huelgas, la lucha en el sindicato, los libros y finalmente las enseñanzas del Partido Comunista hicieron polvo las viejas creencias.”*²¹

Que se incorporaran al PC estos obreros fue producto de la combinación de elementos culturales residuales y emergentes, pero asimismo, por las mismas

características de este partido de izquierda. Hernán Camarero, al analizar los periódicos de fábricas editados por los comunistas en la década de 1920 encuentra una serie de valores éticos morales que pueden ser interpretados como una extensión de la cultura residual en la cual se habían formado estos trabajadores. En los diarios de fábrica:

“Aparecen una serie de valores y nociones, como la valentía, la honradez, la dignidad, la humillación que se sufre de los poderosos, el portador de la justicia, que operan a manera de construcciones imaginarias que conforman al ‘mundo de los obreros’; el atropello, el vocabulario soez y despectivo, la arbitrariedad, la alcahuetería, la discriminación racial, junto a la explotación, claro está, son las características del mundo de ‘ellos’, de los jefes y capitalistas”.²²

Siguiendo a Camarero, estos valores enaltecieron las características del nuevo militante obrero comunista en la Argentina en la década de 1920. A diferencia de socialistas y sindicalistas que buscaban márgenes de negociación con la patronal, los comunistas siempre pretendían enfrentarlo, convocando al despertar de la conciencia y llamando a comenzar o reiniciar la lucha.²³ En este sentido, la inacción y pasividad eran consideradas como valores innobles, una expresión de una mentalidad esclava. En cambio, la resistencia era vista como algo heroico. Como sugiere Samuel, la lucha de clases era al mismo tiempo una condición universal y también una absoluta buena moral. Templaba el carácter. Era la real educación de las masas. Hacía de las clases subalternas el verdadero artífice de su propio destino.²⁴

Las estructuras del sentir

El problema de cómo percibían la política estos obreros y militantes es central para comprender cómo se expresaban los trabajadores cordobeses a partir de los casos aquí analizados. Al momento de definir su ingreso en la militancia, éstos estuvieron determinados por una experiencia previa, una herencia izquierdista que tenía sus orígenes en sus años formativos y sus lugares de procedencia. En la década de 1940, con el advenimiento del peronismo, algunos obreros se sintieron atraídos por la predica peronista ya que había una experiencia previa que la sustentara. Sin embargo, otros trabajadores se inclinaron por la militancia en la izquierda, sobre todo en el PC. Este sería el caso de Víctor Barrios, obrero de la construcción riocuartense. Su historia tiene semejanzas con el ejemplo de los hermanos Manzanelli ya que su familia provenía

también de la zona rural de la provincia de San Luis. La diferencia es que su incorporación al PC fue contemporánea con el surgimiento del peronismo. Aquí lo interesante de analizar es por qué en un momento en que el peronismo atraía a los trabajadores del interior, “los cabecitas negras”, Barrios optó por adherir al comunismo. Éste relataba:

P: Don Víctor, usted ingresa al Partido Comunista en 1946, ¿Por qué al Partido Comunista?, ¿Por qué no a otro lado?

R: Yo ingreso al Partido Comunista de la mano de un hermano mayor. Yo en ese tiempo no tenía ninguna... inquietud – digamos así – política ni ideológica. Había mamado sí, en Buenos Aires, mucha práctica con el peronismo, porque estaba trabajando en una heladería, donde había un grupo numeroso de trabajadores y la mayoría era gente del peronismo, yo creo que todos. El único que no adhería al peronismo en ese tiempo era yo.²⁵

Este fragmento de la entrevista de Barrios plantea interrogantes sobre cómo percibían la política estos trabajadores del interior de Córdoba. Este obrero describe que ingresó a militar en el PC por un hermano mayor, pero que él en ese momento no tenía inquietudes político-partidarias. Al igual que el ejemplo de los hermanos Manzanelli, la experiencia y las duras condiciones en las que había crecido significaban que la vida era una batalla continua, e ingresar a militar al PC se presentaba como algo natural. Barrios decía que el “ya tenía esa rebeldía contra el poder” que lo impulsaba a hacer algo contra la opresión, aunque no tuviera muy en claro que era el comunismo. Esto nos sugiere que la manera en que estos militantes perciben la política no tiene que ver en principio con una postura ideológica. Para Raymond Williams existe una fuerte tradición socialista que conecta la práctica comunista con el partido, de esta manera, este tipo de interpretación ha influenciado gran parte de los trabajos sobre el tema.²⁶ En cambio, lo que manifestarían estos testimonios es una visión más compleja y amplia de lo que entienden por política los testimoniantes. La misma no se puede determinar sólo por posturas ideológicas-partidarias, sino que traspasaban estos ámbitos. Un ejemplo de esto lo encontramos en el testimonio de Miguel Contreras, referente del PC en Córdoba y cuadro político de los más estructurales y funcionales del partido. Este militante relataba en sus *memorias* la siguiente anécdota:

“En el año 1913 los desocupados organizaron una demostración como yo nunca he visto otra igual en la provincia, bajo la consigna de Pan y Trabajo. A su frente iban, con sus banderas argentinas, rojas y carteles, los sindicatos de obreros panaderos, gráficos, curtidores, zapateros, la bandera de FORA y el Partido Socialista. Todos los obreros fueron con sus herramientas de trabajo de cada oficio (...). Era impresionante ver esa multitud, con una gran cantidad de obreros

y mujeres, con sus herramientas en alto, gritando sus consignas y cantando los himnos obreros, Hijos del Pueblo, La Internacional y La Marsellesa.”²⁷

En la cita de Contreras aparece la manera en que interpretaban la política estos obreros y militantes. Evidentemente, a este comunista no le llamaba la atención que confluyera en una misma manifestación de desocupados la FORA anarquista, el Partido Socialista, los distintos sindicatos y que se entonara, sin distinción, el himno anarquista, socialista y La Marsellesa, emblema revolucionario de los *sans-culottes*. Esta concurrencia de obreros, partidos políticos y sindicatos era vista como natural, aun en la visión de un cuadro político como era Miguel Contreras. Lo que en la percepción de este militante sobresale era que más allá de las diferencias políticas e ideológicas, la manifestación de desocupados era una demostración obrera, o sea clasista, en donde cada obrero levantaba sus herramientas en alto, símbolo éste de que era un obrero ocupado ya que los patronos exigían en esa época que cada trabajador, sin distinción de oficio, tuviera sus propias herramientas. Esto expresaría, en primer lugar, que la política en estos casos estuvo determinada por la *experiencia* en el sentido que le asigna Thompson. Los obreros cordobeses al experimentar la explotación, identificaban intereses antagónicos y se unían para luchar contra ellos, en el proceso de lucha se identificaron como clase. En la manifestación de desocupados, los obreros con herramientas en alto, al calor de la lucha, se conformaron como clase obrera, al igual que Jesús Manzanelli luego de la huelga del calzado.

En segundo lugar, el hecho de que en la manifestación se reunieran partidos políticos de posturas disímiles o que entonaran distintos himnos obreros implicaría que más allá de posicionamientos políticos o partidarios, los obreros cordobeses se expresaban también por pautas y criterios izquierdistas donde éstos no se vivían como “política” o “ideología” sino como “*comportamiento correcto*”, como “*sentido común*”. El comportamiento correcto o sentido común era un valor ético-moral como ya hemos visto, que definía la postura de un obrero y en este sentido, también de un comunista. Esto puede observarse en el siguiente fragmento extraído de la memoria de Rufino Gómez, obrero y militante comunista. En el relato de su experiencia en la huelga petrolera de Comodoro Rivadavia de los años 1931-1932, expone un ejemplo claro de cómo los obreros se guían por criterios izquierdistas a la hora de ingresar a militar en un partido de izquierda. Si bien el ejemplo no es de obreros cordobeses, sí lo es el militante Rufino Gómez cuya formación política y partidaria comenzó en Córdoba, su ciudad

natal, junto a Pablo López, Miguel Contreras, los hermanos Manzanelli y Miguel Burgas. Él relataba:

*“Un informe de km 8: dos nuevos afiliados al PC, tres al Socorro Rojo y diez a la Unión; se prepara una reunión fuera del campamento con once obreros para tratar de que ingresen al partido; a esa reunión asistirá A. de Sousa, el portugués. No era pequeña cosa: de Sousa era el más famoso montador de torres sobre los pozos petroleros y lograr que él ingresase al PC significaba que ingresarían todos los presentes en la reunión y otros más después. El trabajador sencillo, con buen olfato de clase, se guía por las actitudes de los hombres más capaces, los mejores en el trabajo, los de conducta más recta. Lo anunciado por ese organizador de km 8 se confirmó plenamente: los once obreros ingresaron al PC, al sindicato y al Socorro Mutuo encabezados por Sousa”.*²⁸

El “informe del km 8” da cuenta del porqué los obreros se inclinaban por pautas radicales al ingresar a militar en un partido, en este caso de izquierda. El hecho de que el mejor montador de torres sobre los pozos petroleros, el portugués Sousa fuera a una reunión del PC, significaba, y esto lo sabía muy bien el que redactó el informe, de que si este obrero se unía a las filas del partido, sería un buen ejemplo para el resto de los trabajadores. Como dice el informe, “el trabajador sencillo, con olfato de clase se guía de los hombres más capaces, los de conducta más recta”. El comportamiento correcto, el sentido común definió que los trabajadores petroleros se afiliaran al partido. No los convenció Rufino Gómez o la persona que redactó este informe, los persuadió el ejemplo del mejor trabajador, el de conducta recta. El testimonio de Pete, obrero de la construcción y militante comunista, aporta en esta línea de análisis:

Pregunta: ¿Cómo surgen los activistas?

*Respuesta: El tema de tomarse un vinito a escondidas, pelar una petaca de ginebra cuando hace frío, es un tema obligado para charlar. Se van conociendo ¿Sabes cómo se conocen? Fulano es un tipo que va al frente. Fulano es un tipo que sabe, dice otro. Fulano es un tipo que es muy capaz en el laburo, y tiene muy buena parla. Fulano sabe lo que vale su trabajo. Pero a su vez lo transmite, y así enseña lo que vale el trabajo de todos. La gente se va conociendo así, va reconociendo determinada gente. Aunque nadie diga si fue o no dirigente gremial, y la gente no comparta su historia personal o política. Y cuando se dan los problemas (económicos, accidentes) necesariamente salen o la gente misma los saca a relucir. Che, ¿qué hacemos?, les preguntan. Surgen así formas organizativas.*²⁹

En la entrevista de este obrero comunista se hacen presentes también criterios izquierdistas como el comportamiento correcto y los valores éticos-morales que se le

atribuían al trabajo. Se engrandece el trabajo y la persona que sabe realizarlo. Y que al mismo tiempo, puede enseñar lo que el trabajo significa. A partir de compartir una experiencia en común, los trabajadores se van conociendo e identificando entre ellos mismos. Sin necesidad de saber la historia partidaria o gremial de un activista, lo que las personas primero perciben es que “esa es una buena persona”, “el tipo es muy capaz en el laburo” o “sabe lo que vale su trabajo pero a su vez lo transmite”. De estos encuentros, que al principio se presentan como casuales, surgen, para este obrero comunista, las formas organizativas entre los trabajadores.

Esto nos conduce a afirmar que la política para estos obreros formaba parte de la vida cotidiana y en este sentido era una guía de acción, una práctica compartida. Estas pautas y criterios izquierdistas que tenían los obreros cordobeses serían significativas para entender porqué, indistintamente, tanto la prédica popular del peronismo como el discurso radicalizado de los partidos de izquierda llevaron a generaciones de argentinos a participar en política. De esta manera, lo que deberían sugerirnos estos fragmentos de entrevistas y de las memorias escogidas es que al momento de expresar su visión de mundo o de elegir militar en un partido, los trabajadores cordobeses lo hacían con criterios culturales izquierdistas. En este sentido, por esta razón afirmamos que, indistintamente, tanto el discurso popular del peronismo como la prédica radicalizada de los partidos de izquierda llevaron a generaciones de argentinos a participar en política.

Conclusiones

Como propone E. P. Thompson, la clase es una categoría histórica, que deriva de la observación del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos que hay clases porque las personas se han comportado repetidamente de modo clasista. Sin embargo, una importante corriente marxista de análisis sobre la clase obrera ha puesto énfasis en que la clase es una categoría estática de relaciones de producción capitalista donde clase y conciencia están determinadas por dichas relaciones económicas. Esta postura ha subestimado el proceso experiencial histórico de la formación de las clases.³⁰ Para el estudio de la conformación de clase y de la conciencia obrera, el concepto de experiencia ha sido fundamental para interpretar cómo se expresaron los trabajadores cordobeses. La experiencia que éstos compartieron con sus familias en sus ciudades y pueblos del interior cordobés determinaron que sus prácticas políticas y culturales

contuvieran componentes izquierdistas. Las tradiciones radicales, que se manifestaban en una visión de mundo que exaltaba el trabajo como *única* fuente de valor y riqueza, dio lugar a una cohesión de clase que se expresaba como un “lenguaje de clase” que diferenciaba entre aquellos que producían, y los parásitos, entre un “nosotros” y un “ellos”. Junto a esta tradición, la presencia de los inmigrantes, sobre todo los italianos y españoles, influyó en la formación de estos trabajadores. El contacto con el mundo urbano, el trabajo en fábrica, o la militancia en el sindicato dio lugar al proceso de politización de estos obreros, produciéndose el pasaje de conciencia de “clase en sí” a “clase para sí”. En este sentido, la conciencia y la clase son siempre el resultado final de la lucha, al experimentar la opresión y explotación, al identificar elementos antagónicos comunes, las personas se descubren como clase y toman conciencia de ello. En este pasaje, estos militantes y obreros se expresaron con pautas y criterios izquierdistas, asentados en tradiciones residuales, que más que definirse por posturas ideológicas-partidarios, se mostraban como estructuras del sentir, comportamiento correcto. Estos componentes conformaron una cultura obrera residual y emergente, que se proclamó en oposición a la cultura capitalista. La siguiente anécdota de Miguel Contreras nos servirá para dar cierre a este artículo:

“El señor Tettamanti (dueño de la fábrica de calzado que llevaba su nombre), como los otros señores de la oligarquía de entonces y que presidía la patronal, se reunía con los oligarcas tan odiados y conocidos de la ciudad, en la Confitería Oriental y el Café del Plata. En esos lugares tenían sus lugares especiales y eran referidos con mucha deferencia, y ahí seguían su vida del Club Social o del Jockey. Eso hacía que el Sindicato de Mozos fuera muy numeroso y uno de los más fuertes. En uno de esos sitios se presentó el señor Pablo Tettamanti, y como una de las medidas que se había adoptado era el boicot, los mozos le dijeron: ‘Señor no lo podemos atender’- ‘¿Cómo, que no pueden?’- ‘Es una resolución del sindicato’. A él, rodeado de su corte de oligarcas, los mozos, los más humildes, no lo podían servir. Se fue a los otros cafés y siempre lo mismo. Los mozos lo boicotearon y por primera vez en su vida no lo atendieron”³¹

Este fragmento de las memorias de Contreras sintetiza la cultura obrera de la cual hemos venido haciendo mención. El lenguaje de clases, la opresión y explotación de la cultura dominante y la respuesta de los obreros a la misma, conformaron la clase y conciencia de los obreros cordobeses.

¹ Régine Robin. “La literatura y biografía”. *Historia y Fuente Oral*, N° 1, 1989, pág. 72.

² Gerardo Necochea Gracia. *Después de vivir un siglo. Ensayos de Historia Oral*. México: Biblioteca INAH, 2005, pág. 73.

³ Laura Benadiba y Daniel Plotinsky. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, pág. 9.

⁴ Alessandro Portelli. *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the art of dialogue*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1997, Introduction.

⁵ Raymond Williams. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980, págs. 143 a 146.

⁶ Recordemos que la noción de experiencia según Thompson se define cuando “las personas se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, que pueden ser relaciones de producción, donde experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia son siempre las últimas y no las primeras fases del proceso real histórico”. En E.P.Thompson. *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica, Tercera Edición, 1989, pág. 37.

⁷ Jesús Manzanelli. *La vida de un dirigente obrero comunista cordobés*. Buenos Aires: Centro de Estudios Marxistas-Leninistas “Victorio Codovilla”, 1971. Pág. 7.

⁸ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Pág. 7.

⁹ Miguel Burgas. *El primer diputado comunista. Año 1924*. Buenos Aires: Anteo, Colección Testimonios, 1985, pág. 63.

¹⁰ E.P.Thompson. *Op. Cit.* Pág. 34.

¹¹ Raphael Samuel. *The lost World of British Communism*. London: Verso, 2006, págs. 11 a 13.

¹² Raphael Samuel. *Op. Cit.* Pág. 131.

¹³ Miguel Burgas. *Op. Cit.* págs. 12 y 13.

¹⁴ Miguel Burgas. *Op. Cit.*, pág. 14.

¹⁵ Raphael Samuel. *Op. Cit.*, pág. 132.

¹⁶ Raphael Samuel. *Op. Cit.*, pág. 173.

¹⁷ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Pág. 10.

¹⁸ David Rock. *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Editorial Amarrortu, 2001 (Tercera edición en castellano) cap. 3. También véanse los escritos de la década de 1930 donde aparecen los términos oligarquía terrateniente y burguesía terrateniente. Véase Jacinto Oddone. *La burguesía terrateniente*. Buenos Aires: Ediciones Libera, 1975. Y Juan José Hernández Arregui. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Ediciones Hachea, 1970, (Segunda Edición Ampliada).

¹⁹ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Pág. 20.

²⁰ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.*, págs. 13, 14 y 15.

²¹ Jesús Manzanelli. *Op. Cit.* Pág. 8.

²² Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2007, pág. 55.

²³ Hernán Camarero. *Op. Cit.*, pág. 54.

²⁴ Raphael Samuel. *Op. Cit.* Pág. 172.

²⁵ Entrevista a Víctor Barrios realizada en el mes de agosto del año 2006 por Pablo Pozzi y Mariana Mastrángelo.

²⁶ Raymond Williams. *Problems in materialism and culture*. London: Verso Books, 1980

²⁷ Miguel Contreras. *Memorias*. Buenos Aires: Ediciones Testimonios, 1978, pág. 20.

²⁸ Rufino Gómez. *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932)*. Buenos Aires: Ediciones Centro de Estudios, 1973, pág. 27.

²⁹ Entrevista a Pete Gómez realizada el día 30 de octubre de 1991 por Pablo Pozzi. Esta entrevista se encuentra en el archivo del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UBA.

³⁰ E. P. Thompson. *Op. Cit.* Págs. 35 y 36.

³¹ Miguel Contreras. *Op. Cit.*, págs. 34 y 35.